

# La importación de papa, tomate y cebolla se dispara

Las compras de papa en el exterior pasaron de 5.000 toneladas en el año 2000 a 25.000 en 2016; las de tomate de 2.000 a 12.000 y de cebolla de 308 a 4.950.



Manuel Filomeno / La Paz

Las importaciones de papa, tomate y cebolla se dispararon entre 2000 y 2016, revela el estudio Tendencias de producción y consumo de los alimentos básicos en Bolivia, del economista José Gabriel Espinoza.

El análisis, con base en datos oficiales del INE, da cuenta que las compras de papa en el exterior pasaron de un promedio de 5.000 toneladas en 2000 a 25.000 toneladas para 2016 (cinco veces más).

Las de tomate, de 2.000 toneladas en promedio a 12.000 toneladas (seis veces más) y de cebolla de 308 toneladas a 4.950 toneladas (16 veces más).

Las cifras revelan que el país no es autosuficiente en la producción de estos alimentos.

Según el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), el déficit de papa en 2014 fue de 36.000 toneladas, lo que es cubierto con 31.000 toneladas de papa fresca y 5.000 toneladas de derivados del tubérculo traídas del exterior.

Según datos del Ministerio de Desarrollo Rural, la producción de papa el año 2015 fue de 893 mil toneladas y para 2016 se proyectaba superar las 983 mil toneladas, mientras que en 2014 la oferta fue de más de un millón de toneladas del tubérculo.

Según el estudio, la reducción de la producción de papa, tomate y cebolla se debe a diversos factores, como el aumento de la demanda, la migración a las ciudades y la poca disponibilidad de tierras en áreas cercanas a las ciudades, así como otros motivos relacionados al cambio climático y la adopción de actividades más lucrativas.

"En un país en el cual se está dando un crecimiento demográfico en las ciudades, la demanda aumenta , pero la disponibilidad de tierra para producir en lugares cercanos a los centros de consumo está bajando", observó Espinoza.

De acuerdo con cifras del Censo de Población y Vivienda 2012, el 70% de los bolivianos vive en ciudades, esto habría incrementado la presión sobre los agricultores, que cambian sus cultivos tradicionales por otros más rentables.

"Hemos cambiado de la agricultura tradicional, familiar y campesina a los cultivos de gran escala que responden al modelo de agronegocio, que produce plantas que si bien son comestibles, no están destinadas al consumo en los hogares", sostuvo.

Añadió que las legumbres y frutas provenientes del exterior se han terminado instalando en los mercados en desmedro de la producción local. Por ejemplo, la importación de frutas pasó de 21.700 toneladas en el año 2.000 a 53.000 toneladas en 2015.

### **Cambio de tendencia**

El autor del documento explicó que si bien la importación de alimentos en general bajó en los últimos años, si se observan los datos desagregados, se puede verificar un cambio en la composición de las compras.

Entre 2000 y 2005, la internación de alimentos llegaba en promedio a 270 mil toneladas, en 2014 subió a 308 mil toneladas y en 2015 a 54.000.

El experto señala que el año 2000 los granos y cereales representaban el 85% de las compras externas de alimentos y la de verduras y frutas el 7% cada una.

Sin embargo, para 2016 los granos, las frutas y verduras frescas, cada una representan el 33% de las importaciones de alimentos.

"Es decir que los alimentos que uno va a comprar al mercado son cada vez más importados, de ahí la sensación de que en realidad Bolivia está produciendo cada vez menos", sostuvo.

Este cambio de tendencia se justifica también porque en el país hubo un incremento en la producción de arroz, cebada y otros granos que han pasado a ser productos de cultivo con alta tecnificación.

Para que el país deje de importar, el experto considera que se deben impulsar programas de apoyo y de diversificación de la oferta, que vayan acompañadas de mayor tecnología, así como también programas para mitigar el cambio climático.

Las cadenas de frío son fundamentales, porque una gran parte de la producción de tomate se pierde entre el campo y la ciudad, agregó.

### **Bolivia, lejos de alcanzar la soberanía alimentaria**

Según el economista José Gabriel Espinoza, se debe hacer una diferenciación entre seguridad y soberanía alimentaria, conceptos que en muchos casos son usados indistintamente.

De acuerdo con el experto, la seguridad alimentaria se refiere al nivel de ingresos con el que los habitantes del país cuenta para cubrir la canasta familiar y poder cubrir sus necesidades alimentarias.

"Este es un indicador engañoso, ya que si bien se ha presentado un incremento en los ingresos de las familias y éstas han podido comprar más alimentos, esto no dice nada sobre la calidad de los mismos, así como sobre su contenido nutricional", añadió.

Este término tampoco dice nada acerca del origen de los alimentos que se consumen en los hogares.

Por otra parte, soberanía alimentaria se refiere a la capacidad de un país de poder cubrir la demanda interna de alimentos con su propia producción, señaló el experto. "Por ejemplo, el Gobierno indica que solo nos falta incrementar la producción de trigo para ser soberanos, pero la realidad muestra que debemos mejorar la producción de muchos otros productos", observó.

Según Espinoza, Bolivia está bien encaminada en seguridad alimentaria, sin embargo, los niveles de importación de alimentos de los cuales antes se era autosuficiente muestra que estamos lejos de la soberanía.

"Si estamos importando tanto alimento, cómo podemos garantizar la seguridad y soberanía alimentaria, que son lineamientos que forman parte de la planificación estratégica nacional", dijo.

La Razón

## El trigo nuestro de cada día

Para mejorar la producción de alimentos hay que trabajar en innovación, infraestructura y recursos.

**La Razón (Edición Impresa)** / Nicola Pontara

00:00 / 21 de julio de 2017

Bolivia celebra hoy el Día Nacional del Trigo, conmemoración propicia para pensar en el desarrollo de la agricultura, una de las herramientas más poderosas para acabar con la pobreza extrema, promover la prosperidad compartida y alimentar a una población mundial que se proyecta alcanzará los 9.700 millones de personas en 2050.

No obstante, para que el sector pueda alcanzar su potencial, hacerse más productivo y resiliente al cambio climático, será fundamental trabajar en innovación, infraestructura y recursos. Solo de esta manera se podrá mejorar la condición de vida de los productores, quienes lograrán, por su parte, generar mejores fuentes de empleo, así como construir cadenas de valor inclusivas y eficientes y mejorar la seguridad alimentaria, produciendo alimentos suficientes, seguros y nutritivos para la población. Así lo entiende el Banco Mundial. Por ello, en Bolivia hemos apoyado al Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal (INIAF), a través del Proyecto de Innovación y Servicios Agrícolas (PISA), que acaba de finalizar exitosamente.

El trigo, en todas sus formas, constituye parte primordial de la dieta alimentaria nacional. Sin embargo, actualmente Bolivia enfrenta un déficit de producción de cerca del 60% de este cereal para cubrir la demanda interna, razón por la cual el resto se importa. Ante este contexto, el INIAF ha puesto en marcha el Programa Nacional de Trigo que, en un trabajo conjunto con aliados estratégicos nacionales, como la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (Anapo), e internacionales, como el Centro de Mejoramiento de Maíz y Trigo (Cimmyt); busca fortalecer la producción nacional en cantidad y calidad, mediante la validación y distribución de tecnología y la oferta de servicios.

Bajo este esquema se han desarrollado cuatro nuevas variedades de trigo que, registradas y puestas a disposición de los productores, son resistentes a enfermedades y sequías y tienen rendimientos promedio en campo que superan variedades tradicionales en un 100%. Las perspectivas de aumentar la producción de trigo son prometedoras.

**Yesera**, una de las variedades registradas, está biofortificada con micronutrientes (hierro y zinc), y permitirá combatir la deficiencia en la población respecto a minerales esenciales, conocida como “hambre oculta”. Su impacto será importante en la nutrición de la población más pobre del país. La variedad **Totora** ha mostrado beneficios económicos tangibles para productores que la utilizan con una tasa interna de retorno de más del 20% en condiciones de campo. Otro hito del PISA ha sido el equipamiento del Laboratorio de Calidad de Trigo en Montero, el único laboratorio en el país que ofrece el servicio de análisis de calidad panadera a través de equipos de última generación.

Pero ¿cuál es el camino para mejorar la producción? Principalmente, la incorporación de más y mejor tecnología. Es por ello que INIAF debe continuar la provisión y difusión de mejores materiales genéticos y técnicas de producción modernas.

Además de estos desafíos, INIAF debe masificar las variedades que ya han comenzado a ser adoptadas. Ello implica multiplicar la semilla de alta calidad genética, de modo que exista suficiente abastecimiento para todos los productores. Dado su enorme potencial, será óptimo que las nuevas variedades vayan progresivamente reemplazando a las tradicionales.

Hoy en día, el desarrollo y la difusión de tecnología requiere trabajo en red, en colaboración con instituciones tecnológicas y cercanamente con los productores, quienes constituyen los principales actores para adoptar estas nuevas tecnologías.

En definitiva, mejorar y proteger la producción responsable y sostenible del milenario cereal es tarea pendiente. Los avances logrados, a través de la investigación, permiten afirmar que ésta es la vía más adecuada en un contexto de riesgo, caracterizado por el surgimiento de nuevas enfermedades, sequías y otros efectos por causa del cambio climático.

El Deber

## **Sector triguero prevé triplicar la producción con 218.000 toneladas**

Este viernes en Okinawa se llevará a cabo el Día Nacional del Trigo, que contará con 80 empresas, casas comerciales, centros de investigación e importadoras de tecnología. Lanzarán dos nuevas semillas y YPFB promocionará la urea



*Se sembraron 106.000 ha en Santa Cruz en la campaña de Invierno y se prevé un rendimiento de unas 2 t/ha superando datos del año pasado. El clima es clave*

Fernando Rojas Moreno

### **HACE 2 DÍAS**

La Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (Anapo) ve con buenas expectativas la producción triguera en la presente gestión. Refleja un 9% de crecimiento en la frontera agrícola triguera -pasó de 100.000 a 109.000 hectáreas- y proyecta una producción de 218.000 toneladas del cereal, tres veces más que lo obtenido en 2016.

La estimación de producción fue revelada por el dirigente de Anapo, Willman Barba, con motivo del lanzamiento del Día Nacional del Trigo, que se llevará a cabo este viernes en el municipio de Okinawa, distante 100 km al noreste de la capital cruceña.

A decir de Barba, este año el clima acompañó las labores de campo de los trigueros, que aspiran a pasar de una producción de 73.200 (2016) a 218.000 (2017) toneladas del cereal. En 2016 la sequía tumbó las expectativas sectoriales. Según datos de Anapo, Santa Cruz produce un 27,2% de las 800.000 toneladas de trigo que se requieren para cubrir la demanda nacional.

Fuentes del sector triguero de Tarija dieron cuenta de que la superficie cultivada en esa región alcanza las 20.000 hectáreas. Chuquisaca y Cochabamba cultivan un promedio de 30.000 hectáreas, cada región. Para este año se prevén 298.000 toneladas (t) producidas en todo el país, un 13,87% menos que en 2016, cuando fueron 346.000 t.

Barba señaló que en el Día del Trigo se lanzarán comercialmente las semillas TBIO Mestre y Penoco, con las que se potenciará la genética triguera nacional. La variedad TBIO Mestre será introducida por Anapo en un convenio con Biotrigo de Brasil Penoco, fue desarrollada por el Centro de Investigación Agrícola Tropical, dependiente de la Gobernación cruceña.

Otra de las novedades será la presencia de la estatal YPFB, que promocionará la urea, materia prima para fertilizantes.

### **Evento agrícola**

Según los organizadores, el Día del Trigo, que se llevará a cabo en el Centro Experimental de la Cooperativa Integral Colonias Okinawa (Caico), contará con la participación de al menos 80 empresas, casas comerciales, centros de investigación, importadoras de tecnología agrícola y entidades de servicios. Anuncian la llegada de productores del cereal de Chuquisaca, Cochabamba y Tarija.

### **La oferta de Emapa**

Este año la estatal Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (Emapa) fijó como precio base \$us 310 por tonelada (t) de trigo. Atribuyen a este incentivo el crecimiento de la frontera agrícola. En 2016 el precio estaba entre \$us 280 y 290 la t. Emapa comprometió la compra de 100.000 t a Anapo con perspectivas de ampliar el cupo.

Desde la Cámara Agropecuaria de Pequeños Productores del Oriente, Isidoro Barrientos dijo que el precio incentivó la expansión del área triguera.